Tomàs Fàbregas Valls, un independentista de Sant Cugat en el Comité Central de Milicias Antifascistas

15 de julio de 2013. Por José Fernando Mota Muñoz. En Biografías, Guerra Civil, Segunda República

Tomàs Fàbregas Valls, un independentista santcugatenc al Comitè Central de Milícies Antifeixistes – Història de Sant Cugat del Vallès

Última actualización: 31 de diciembre de 2025

Traducción al español: Carlos F Fàbregas

Probablemente, el santcugatense que ocupó un cargo de mayor relevancia durante la Guerra Civil fue Tomàs Fàbregas Valls.

Familia acomodada

Según informes policiales de la posguerra, Tomàs Fàbregas "nació en el seno de una familia acomodada de dicha localidad [Sant Cugat], ya que sus progenitores eran propietarios de fincas rústicas y urbanas". Concretamente, nació el 29 de abril de 1904, efectivamente, en el seno de una familia acomodada arraigada en el pueblo desde el siglo XVII.

De hecho, heredaba el nombre de su abuelo paterno, Tomàs Fàbregas Pons, de cal Català, propietario agrícola y jefe del Somatén, que había sido nombrado alcalde en 1869 por el coronel Francesc Targarona tras ocupar Sant Cugat a raíz del levantamiento federal de septiembre-octubre. Permaneció en el cargo hasta enero de 1870. Tomàs Fàbregas Pons fue concejal en distintos consistorios de la Restauración y volvió a la alcaldía entre 1890 y 1891 como candidato conservador.

Su abuelo materno, Francesc Valls Obiols, de cal Pinyer, otro propietario agrícola y urbano, también fue concejal en 1874 y nuevamente en 1884.

Su padre, Francesc Fàbregas Malla, participó en la fundación del Sindicat Vitivinícola i Caixa Rural de Sant Medir en 1921, del que fue secretario en sus inicios. También fue concejal, por la cuota de los grandes contribuyentes, en el último consistorio de la "Dictablanda", donde se alineó con el sector anticaciquil.

Primeros años

Tomàs Fàbregas estudió para perito agrícola, carrera que no finalizó. De joven trabajó en la FECSA y en un banco. Llamado al servicio militar en 1925, llegó a suboficial de Ingenieros. Pasó una temporada en París, de donde regresó con un buen nivel de francés.

Gran aficionado al fútbol, deporte que practicó en el Club Esportiu Sabadell y en el Sant Cugat Sport Futbol Club, entidad de la que fue directivo entre 1930 y 1931. Desde la junta promovió algunas conferencias sobre temas deportivos, pero con contenido político, como la charla de Josep Sunyol en marzo de 1930.

También fue uno de los fundadores de la peña local del R.C.D. Espanyol en 1929, equipo del que era socio desde agosto de 1920, y actuó como corresponsal en Sant Cugat del semanario deportivo “La Rambla”.

En mayo de 1928 se comprometió con la bisbalense Montserrat Noguer, hija del exalcalde de la localidad Manel Noguer Tarafa. El compromiso se rompió.

En 1930 se casó con Antònia Català Pahissa, de cal Boter. El padrino de la boda fue Joaquim Prou Margenat, propietario de Can Volpelleres, uno de los grandes propietarios agrícolas del pueblo y amigo de su padre. Pronto llegaron los hijos: en 1931, Francina, y en 1933, Joan.

Firme nacionalista catalán

Tomàs Fàbregas pronto se involucró en política. Formó parte de la decena de fundadores de la Agrupación Acción Catalana de Sant Cugat en abril de 1930. De cara a las elecciones municipales de abril de 1931, Acción Catalana rechazó ir en coalición con el Centre República Federal, que

se presentaba junto a exconcejales de la “Dictablanda”, y prefirió presentar candidatura propia, aunque solo para minorías.

Tomàs Fàbregas participó activamente en la campaña electoral y fue uno de los oradores en los mítines de la formación. En estas elecciones, Acción Catalana no obtuvo ningún concejal —ninguno de sus candidatos alcanzó la veintena de votos—, aunque, una vez proclamada la República y formado el Ayuntamiento revolucionario, dominado por los republicanos federales, estos les cedieron cuatro puestos por minorías.

El 24 de abril de 1931, Tomàs Fàbregas fue elegido secretario de la agrupación local de Acción Catalana. También actuó como redactor de *Garba*, portavoz del partido en Sant Cugat.

En junio de 1931 se hizo socio de la Asociación Protectora de la Enseñanza en Catalán, de la que formaban parte muchos de sus compañeros de agrupación, y en julio de 1932, sin abandonar Acción Catalana, ¡participó en la fundación de un Comité Local de la Agrupación Nacionalista Nosaltres Sols, una organización independentista anti política y anti electoralista, partidaria de soluciones paramilitares. Tomàs Fàbregas fue elegido secretario del comité santcugatense.

Acción Catalana Republicana, nueva denominación del partido a partir de 1933, tenía en Sant Cugat un tono más derechista que en Barcelona. Por ejemplo, en las municipales de enero de 1934 se presentaron frente a la candidatura del Centre Republica Federal, representante de ERC en Sant Cugat, dentro de la coalición Conjunció Catalanista, junto a la Liga Catalana y Unió Democrática de Catalunya, a diferencia de lo que el partido hizo en Barcelona y la mayoría de Cataluña, donde se coaligó con ERC.

Tomàs Fàbregas, como sus compañeros de Acción Catalana, frecuentaba el centro de ocio de derechas del pueblo, conocido como el Parque. Allí se reunía con sus amigos de la Penya Wert-Fut.

En el Parque se celebró el 29 de julio de 1934 el Aplec Comarcal de Acción Catalana Republicana. En el acto hablaron los líderes del partido Nicolau d’Olwer y Martí Esteve, presentados por Tomàs Fàbregas, que seguía siendo el secretario de la agrupación local.

A pesar de este talante conservador, por su firme nacionalismo, Tomàs Fàbregas, ¡junto a sus compañeros de Nosaltres Sols, participó activamente en los Hechos de octubre de 1934. Como consecuencia, fue detenido el 20 de noviembre de 1934, acusado de haber participado en el asalto a la caserna de carabineros de Sant Cugat y de haber incitado a los sublevados a bajar a Barcelona.

A partir de 1936, Tomàs Fàbregas ganó protagonismo dentro de Acción Catalana Republicana. En febrero se implicó a fondo en la campaña electoral, donde el partido participó dentro del Front d’Esquerres. Fue orador en distintos mítines de la coalición. También reorganizó las juventudes del partido en Sant Cugat y acompañó a los líderes del partido en actos por Cataluña. Por ejemplo, en junio se le encuentra apoyando a Martí Esteve, conseller de Finances, y a Eduard Ragasol, dirigentes de ACR, en la inauguración de la sede del partido en Igualada.

Miembro del Comité de Milicias Antifascistas

Pero su momento estelar llegó el 19 de julio de 1936. Tomàs Fàbregas se encontraba esa noche en Barcelona y se unió a los civiles que lucharon contra los militares sublevados. Esto, junto con su experiencia como suboficial durante el servicio militar, le sirvió de carta de presentación para convertirse en miembro del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña.

El escritor Max Aub, que tal vez lo conoció en el exilio mexicano, dejó una descripción novelada del momento en su obra *Campo abierto*:

> *A las cuatro ya estaba en la Generalidad. Allí estuve unas cuantas horas, mientras los partidos tomaban el acuerdo de formar el Comité Central de las Milicias Antifascistas de Cataluña. Me encontré con Tomás Fábregas, yo le conocía del Partido, pero no tenía mucha relación con él (…) Fábregas venía de San Cugat, fue al local del Partido, y, al encontrarlo cerrado, se vino a la Generalidad: a ver qué pasaba. Llegó Torrens [Josep Torrents], el de los Rabassaires, y nos fuimos al Gobierno Civil. Nos dieron un papelito y allí nos teníais, sentados en una esquina, esperando. Hasta que salió García Oliver — ¿Qué hacéis aquí?*
>
> *– Pues mira, aquí estamos los de Acción Catalana y éste de los Rabassaires.*
>
> *– Bueno, esperarse. (…) Se discutió dónde podíamos meternos (…)*
>
> *El comandante Guarner nos indicó la escuela de Náutica. Allí fuimos: en la Plaza Palacio.*
>
> *Entraban los tiros como Pedro por su casa… (…) Nombramos diferentes comisiones. (…) Y a nosotros nos tocó las patrullas de control: Fàbregas por los partidos republicanos, Asens por la CNT, y Salvador González por la UGT.*

No fue hasta el 21 de julio cuando este Comité unitario de partidos y sindicatos antifascistas se creó oficialmente. Tomàs Fàbregas figuró como miembro en representación de Acción Catalana Republicana y otros partidos republicanos menores, como los federales o los azañistas del Partit Republicà d'Esquerres. Junto con el cenetista Josep Asens, fue nombrado para el Secretariado de las Patrullas de Control.

Como miembro del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, fue uno de los firmantes de las actas de ejecución de distintos militares sublevados condenados a muerte, como los generales Manuel Goded y Álvaro Fernández Burriel o el capitán López Varela.

Primera reunión del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. Barcelona, 21 de julio de 1936

Una vez disuelto el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, el 1 de octubre de 1936, Fàbregas continuó como representante de Acción Catalana Republicana y los otros pequeños partidos republicanos en la nueva Junta de Seguridad Interior de Cataluña, que vino a sustituir al Comité. Dentro de esta Junta, pasó a dirigir la Sección de Patrullas de Control, siendo también uno de los componentes del Departamento de Investigación. Fàbregas tenía su despacho en la sede de la Secretaría General de las Patrullas, en la Gran Vía de las Corts Catalanes 617.

Fàbregas fue el encargado de explicar los cambios y las nuevas relaciones con la Jefatura de Policía en la reunión del Secretariado de las Patrullas, el 24 de octubre de 1936. En noviembre, el mismo órgano decidió que Fàbregas fuera el portavoz y responsable de las Patrullas en la Junta de Seguridad.

Además, durante este tiempo realizó varios viajes al extranjero en nombre del Comité, probablemente elegido por su conocimiento del francés y el inglés. Fueron viajes para comprar armamento. También fue encargado por la Junta de Seguridad Interior de realizar un informe sobre los luctuosos Hechos de la Fatarella de enero de 1937.

A pesar de haberse trasladado a vivir a Barcelona, continuó muy vinculado a Sant Cugat. Desde su cargo facilitó la entrada de santcugatense en las Patrullas de Control, especialmente correligionarios de militancia. También, desde su posición, ayudó a derechistas locales perseguidos, como su cuñado Jaume Català Pahissa, dirigente local de la Lliga Catalana, o Tomàs Juanola, futuro dirigente falangista local. Según informaba el alcalde franquista de Sant Cugat en 1964, "en esta villa no hizo nada malo y con seguridad que saldrían personas a quienes favoreció mediante consejos anticipados y aun salvando vidas".

Testimonios contradictorios de su actuación

Algunos de sus compañeros en el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña y la Junta de Seguridad Interior dejaron testimonio de su actuación. Joan García Oliver, representante de la CNT, en sus memorias "El eco de los pasos" dice de él que "nadie lo conocía antes. Pero Tomás Fábregas resultó ser una persona de facultades excepcionales, fue propuesto, con José Asens, para la organización de las Patrullas de Control, aceptó el cargo y lo desempeñó bien (…) se comportó como si fuera un representante confederal". García Oliver, con quien trabó amistad, siempre lo protegió.

Rafael Vidiella, del PSUC, en un informe de los años cincuenta afirma que "cada partido y organización, en mayor o menor escala, hacía el trabajo policíaco por su cuenta ¡Hasta el blandengue y timorato partido de Acción Catalana, cuyo representante, llamado Fàbregas, 'es portava l'oli', como decimos los catalanes, es decir, se las traía! No tenía nada que envidiar a la F.A.I.".

En cambio, Joan Pons Garlandí, de ERC, en su testimonio "Un republicà entre faistes" elogia su tarea y afirma que "es cierto, pues, que hicieron expolios, confiscaciones y detenciones, pero también he de decir que Tomàs Fàbregas fue de los hombres que entregó más valores a la Generalitat".

Las valoraciones de Tomàs Fàbregas

Tras los Hechos de la Fatarella, el PSUC y la UGT retiraron a sus hombres de las Patrullas y pusieron sobre la mesa del Gobierno la necesidad de unificar los distintos cuerpos de seguridad y policiales del país. Esta unificación fue finalmente decretada por el Consell Executiu de la Generalitat y publicada en el DOGC el 4 de marzo de 1937.

Además, la Junta de Seguridad Interior fue sustituida por el Consell de Seguretat de Catalunya, donde no había representantes de Acción Catalana Republicana. A pesar de todo, Fàbregas continuó como miembro del Secretariado de Patrullas de Control.

A raíz de estos cambios, "La Publicitat", diario afín a Acción Catalana, entrevistó a Tomàs Fàbregas el 6 de marzo en el Secretariado de Patrullas. La entrevista se publicó al día siguiente en la portada del diario. El periodista presenta a Fàbregas como "el hombre de la Revolución que ante un desconocido siempre tiene dos preguntas que hacer: ¿Qué pedís? ¿Quién sois? Si el visitante logra convencerle de que se trata de una petición justa, formulada por una persona

absolutamente afecta a nuestras cosas, ya puede pedir. El representante de Acción Catalana Republicana en la Junta de Seguridad Interior se habrá convertido en su leal servidor".

ELS NOUS DECRETS D'ORDRE PUBLIC

Tomàs Fàbregues diu que avui ja no hi ha més que el Cos únic

Breu exposició de les tasques de les Patrulles de Control

Titular de la entrevista a Tomàs Fàbregas en "La Publicitat", 7 de marzo de 1937

En la entrevista, Fàbregas afirma que con los nuevos decretos "el Orden Público está asegurado, porque lo mantiene el Cuerpo de Seguridad Interior". Como explica, a partir de entonces "no hay Guardia de Asalto, ni Guardia Nacional Republicana, ni Patrullas. ¡Desde la aparición de los Decretos no hay más que el Cuerpo único!". También asegura que dentro de las Patrullas el decreto ha sido bien recibido y que no habrá problemas en su acoplamiento.

A preguntas del entrevistador, Tomàs Fàbregas aprovecha para hacer balance del trabajo realizado por las Patrullas, ahora que se preveía su desaparición:

> *El 19 de julio, el Comité Central de Milicias Antifascistas se encontró con que había que imponer en la retaguardia el orden perturbado por el criminal alzamiento fascista. A este efecto, el Comité Central nos designó a Josep Asens (CNT), a Salvador González (UGT) y a mí, para que organizáramos las Patrullas.*
>
> *Tras la inevitable confusión que conlleva todo período preparatorio, organizados los servicios, he de reconocer que realizamos una tarea útil. Llegamos a tener conocimiento absoluto de todo lo que acontecía en la ciudad y nuestros hombres estaban en todo momento a las órdenes de sus jefes.*
>
> *Después… se reorganizó el Secretariado. Había tres representantes por cada organización y partido político antifascista. En total, 14. Es decir, un pequeño Parlamento. Esto, no hace falta decirlo, hacía más difícil tomar acuerdos.*

> *Después, y cada día más, se fue sintiendo la necesidad de un Reglamento o índice en el que se detallaran los derechos y obligaciones de nuestros hombres. González Batlle y yo preparamos un proyecto… ¡Pero no tuvieron la suerte de que fuera aprobado! Esto, naturalmente, hacía obligatorio que cada jefe de Sección se rigiera por su propio criterio y que no hubiera unidad en la dirección. Después, la retirada de la UGT…*
>
> *Hoy, a decir verdad, las Patrullas habían perdido su motivación. Se las criticaban por lo que hacían… ¡y por lo que hacían los otros! Pasaban por individuos de Patrullas muchos que no lo eran y había también Patrullas autónomas, como las del Palacio de Justicia, Sanidad de Guerra, Defensa, Obras Públicas, Abastecimientos, etc.*
>
> *Cumplida su misión, es lógico que el Gobierno quisiera aprovechar esta fuerza encuadrada y disciplinada y, a la vez, agradecer los buenos servicios de estos compañeros, que se encontraron ante un vuelco total y con el Orden Público en medio de la calle*

Fàbregas también deja claro "la estrecha colaboración con el compañero Asens, de la CNT, y González, de la UGT" en el Secretariado de las Patrullas y "la subordinada y afectuosa colaboración que hemos mantenido siempre con el conseller de Seguridad Interior, compañero Artemi Aiguader, y con el jefe superior de los Servicios de Orden Público, compañero Dionís Eroles".

La aplicación de los decretos se ralentizó por la oposición de la CNT y la FAI. A pesar de los cambios, parecía un momento dulce para nuestro protagonista. A principios de abril, según recogía "La Publicitat" del día 3, durante las negociaciones para formar un nuevo gobierno de la Generalitat, el nombre de Tomàs Fàbregas sonó para el cargo de director general de Orden Público. Nada se concretó.

Ese mismo mes de abril, Fàbregas acompañó a su correligionario Eduard Ragasol, diputado y secretario del Comité Pro Ejército Popular Regular, a unas maniobras militares en Tàrrega y, el 20, se le encuentra en la cabecera de la comitiva fúnebre durante el entierro de Francesc Dasch, patrullero de ERC muerto durante un bombardeo franquista en el Puerto.

Cabecera de la comitiva fúnebre en el entierro del patrullero Francesc Dasch. Tomàs Fàbregas es el cuarto por la derecha. Barcelona, 20 de abril de 1937. Autor: Carlos Pérez de Rozas. Archivo Fotográfico de Barcelona. Núm. 55391

Pero los Hechos de mayo de 1937 lo cambiaron todo. El 4 de mayo, el gobierno central decretó la intervención de todos los servicios de seguridad pública de Cataluña.

Desautorización, huida y retorno

Según anunció “La Humanitat” del 28 de mayo de 1937, portavoz de ERC, el partido había aprobado el día 24 expulsar, por indisciplina, a sus dos representantes en el Secretariado de Patrullas de Control y “desautorizar al ciudadano Tomàs Fàbregas [sic], el cual, aunque pertenece a Acción Catalana, también ostentaba la representación de Esquerra Republicana en el Secretariado mencionado”.

Parece que Acción Catalana también se desentendió de la actuación de Fàbregas, afirmando que ya no los representaba. Seguramente dejó el partido. Además, en junio del mismo año, la Generalitat disolvió definitivamente las Patrullas de Control. Fàbregas fue uno de los encargados de entregar, el 9 de junio, a Joan Pons, delegado del conseller de Gobernación, las llaves del local que ocupaba el Secretariado de las Patrullas en Gran Vía 617.

A partir de entonces, los antiguos patrulleros y los miembros del Secretariado de Patrullas fueron puestos en el punto de mira de la justicia y de algunos de los nuevos responsables de Seguridad. Se sintieron amenazados. Pidieron al mismo Joan Pons protección y un pasaporte para facilitarles una salida al extranjero.

En agosto, Tomàs Fàbregas, junto con Josep Asens, cruzaron la frontera por Cerbère hacia Francia en un coche de la Generalitat. Fueron unos doscientos milicianos y ex patrulleros, mayoritariamente cenetistas, los que huyeron a Francia al tener conocimiento de las investigaciones del juez Josep Vidal Llecha sobre la violencia en la retaguardia.

Según los resultados de investigaciones internas de la propia CNT, que no había autorizado la huida, una vez en Francia “los miembros del antiguo Secretariado de Patrullas de Control de Barcelona se repartieron, según propia confesión, unos 15.000 francos por cabeza, procedentes de la caja del Secretariado de Patrullas”. El Comité Regional de la CNT instó a sus militantes a regresar a Cataluña y les reclamó la devolución del dinero. Así lo hicieron algunos de ellos. También Tomàs Fàbregas.

En septiembre de 1937 ingresó en el Ejército republicano como suboficial de complemento del Cuerpo de Ingenieros.

A finales de 1937, la prensa franquista lo situó en Suecia. Según se podía leer en el número de “Destino” del 1 de enero de 1938, Tomàs Fàbregas se había instalado en Estocolmo, junto con el anarquista Vicente Gil “Portela”, antiguo responsable de la Sección de Salvoconductos del Departamento de las Patrullas de Control.

Seguramente fue en una fecha anterior a la noticia, posiblemente cuando aún era miembro de la Junta de Seguridad Interior, porque lo cierto es que Fàbregas había estado en Suecia en una misión para comprar armas.

En agosto de 1938 fue destinado “al Cuadro Eventual del Ejército del Este”. Como había desaparecido la categoría de suboficial de complemento, se le asimiló a teniente del mismo Cuerpo. En noviembre del mismo año fue destinado al Batallón de Zapadores del XXIV Cuerpo del Ejército.

Acto de compañerismo del Comité Central de Milicias Antifascistas. De pie en el centro: Joan Pons, Josep Tarradellas, Rafael Vidiella y Tomàs Fàbregas. Sentados en el centro: Joan García Oliver y Jaume Miravitlles, entre otros. Barcelona, 6 de enero de 1938.

Foto: Archivo Montserrat Tarradellas i Macià

El 6 de enero de 1938, Fàbregas participó en el "acto de compañerismo" que reunió en Barcelona a todos los que habían pasado por el Comité de Milicias Antifascistas. Allí, junto a pesos pesados del Gobierno, como Josep Tarradellas, Rafael Vidiella o Jaume Miravitlles, o exministros como Joan García Oliver, también encontramos a Tomàs Fàbregas. Según explicaba "La Humanitat" del 9 de enero, "el acto fue un magnífico exponente de la unidad antifascista" que sirvió para recordar el trabajo realizado por el Comité.

Exilio, de Francia a México

Tras la derrota en la Batalla de Cataluña, pasó a Francia. Huyó desde Sant Cugat, con toda su familia, en un carro y cruzó la frontera a pie.

No pasó por los campos de concentración. Sus conocimientos y su buen francés le permitieron llegar con la familia a París. Seguramente gracias a sus contactos con dirigentes cenetistas y con Artemi Aiguader, antiguo conseller de Seguridad Interior y hermano de Jaume Aiguader, representante de ERC en el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, logró embarcarse, junto con sus hijos y su esposa, en el barco "Ipanema" rumbo a México.

Tomàs Fàbregas Valls en la ficha de entrada a México (1939). Extraído de PARES

El “Ipanema” partió de Burdeos el 13 de junio de 1939 con 998 exiliados españoles a bordo, la mayoría cargos políticos y sindicales, llegando al puerto mexicano de Veracruz el 7 de julio de 1939.

Inició un periplo por México en busca de trabajo. Vivió primero en Michoacán, después en Chihuahua, donde regentó una tienda de pinturas y donde nació en 1941 su tercer hijo, Lluís, quien ha relatado el periplo americano de su padre. La enfermedad de su esposa hizo que se trasladaran a México D.F., donde Antònia Català murió en 1943.

Pasó de nuevo por Veracruz, donde le ofrecieron un trabajo en Guatemala. Se instaló en 1943 en Livingston como encargado de la United Fruit con la concesión del comercio de bananas, chicle y pieles de cocodrilo. Allí fue conocido como Tomás Fàbregas Walls. Estuvo dos años y medio. Enfermo de la vesícula, decidió regresar a México. Una vez recuperado, le propusieron dirigir un rancho en Ciudad Victoria, en el estado de Tamaulipas, donde se trasladó con sus dos hijos, ya que su hija se había casado con un nicaragüense y se había marchado al país centroamericano.

En 1948 decidió enviar a sus dos hijos de regreso a Sant Cugat a vivir con su hermana. Lluís volvería a México tiempo después.

Fàbregas aprovechó sus conocimientos futbolísticos y llegó a ser entrenador de equipos de primera y segunda división mexicana, como el Club Deportivo Irapuato, el Deportivo Toluca —que con Fàbregas en el banquillo ascendió a Primera División en la temporada 1952-1953— o el Monarcas Morelia.

Instalado de nuevo en México D.F., se casó en segundas nupcias con la modista Esther Bertomeu. Hizo amistad con el abogado Jorge Rojo Lugo, hijo del gobernador Javier Rojo Gómez, que iniciaba su propia carrera política en las filas del PRI. En 1961 fue su secretario durante la

campaña electoral en la que resultó elegido diputado por el V Distrito Electoral Federal de Hidalgo.

Jorge Rojo le ayudó a encontrar trabajo en la Aduana Fiscal Federal de la Ford, encargándose de dar el visto bueno a los coches de la marca norteamericana fabricados en México antes de su exportación.

El retorno frustrado

En noviembre de 1964 pidió a las autoridades franquistas autorización para regresar a Sant Cugat, como ya habían hecho sus hijos años antes, pero la Comisión Dictaminadora de Repatriación de Exiliados se lo denegó tras recibir informes desfavorables de la Guardia Civil y la policía sobre su actuación durante la Guerra Civil.

En la segunda mitad de 1966 realizó un viaje, con su esposa, de más de cuatro meses por América del Norte, Asia y Europa. La pareja pasó dos días en Saint-Martin-le-Beau (Francia), invitado por Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio, en su finca de Clos-de-Mosny. También aprovechó el viaje para reunirse con sus hijos y otros familiares en Andorra. Sería la última vez que lo vería.

Tomàs Fàbregas Valls murió en México D.F. el 6 de septiembre de 1969.

En 1977, siguiendo sus deseos, sus hijos trasladaron sus restos y los de su primera esposa desde México al cementerio de Sant Cugat del Vallès, donde reposan actualmente.